

En dos años se han destruido 1.500 empleos en el cultivo de plantas

La flor canaria se marchita

Redacción

Un total de 39 empresas de flores han cerrado desde mayo de 2007 en Canarias y 2.000 trabajadores han perdido su empleo en el sector de flores y plantas.

De hecho, en la isla de Gran Canaria ya no queda ningún invernadero.



En sus mejores tiempos, sólo en la isla de Gran Canaria, unas 1.000 personas trabajaban en la producción de flores, el 80% de las cuales acababan en los mercados de Europa, Canadá y EE.UU. Después del tomate –ahora también en crisis–, este negocio ocupaba el puesto más alto en las ventas al viejo continente.

En la década de los años 60, empresas alemanas y holandesas, fundamentalmente, llegaron a la isla para instalar sus centros de producción de flores, plantas y esquejes. «En los años 60, alemanes y holandeses ven en Gran Canaria mano de obra económica y una seguridad jurídica, pero ahora ven que esa mano de obra tiene mayores costes», explica Lennart Loven, presidente de Asociación de Cosecheros y Exportadores de Flores y Plantas Vivas de Canarias (ASO-CAN).

Además, el presidente de la patronal explica que, a parte de los bajos costes de la mano de obra, en África es muy fácil arrendar unas tierras por

90 años a bajos precios, y a esto hay que añadir que la Unión Europea ofrece líneas de ayudas para invertir en los países en vías de desarrollo.

Antonio Rodríguez, del Sindicato Independiente de Trabajadores de Canarias (Sitca) aclara que al trasladarse a África los empresarios pretenden «cambiar un trabajador de aquí, que cobra 30 euros diarios, por uno de allí, que sale por algo más de cinco euros». Y confirma que un total de 39 empresas de flores habían cerrado entre mayo de 2007 y julio de 2008 en Canarias y 1.500 trabajadores habían perdido su empleo.

La última en irse de Gran Canaria fue la empresa Pelfil Grandiflor, asociada a la multinacional austriaca Syngenta que la había adquirido hacía dos años. En la calle se quedaron más de 500 familias de los municipios de Gáldar y Guía que dejaron de percibir sus sueldos en marzo de 2009. Unas 40 personas eran fijas y otras 300 fijas discontinuas y eventuales. Prácticamente todas mujeres, menos 18 hombres.

El secretario general del sindicato de Agroalimentación de CC.OO. Canarias, Agustín Sosa, y el secretario general del Sitca, Antonio Rodríguez, denunciaron que lo que querían los directivos de la que llegó a ser la principal exportadora grancanaria era «aprovechar, como lo han hecho otras empresas, la coyuntura de crisis» para ahorrar costes. Indicaron que dicha empresa «tiene dinero» y añadió que incluso «ha recibido dinero» de la Reserva de Inversiones Canarias.

Para Sosa, lo grave de esto es que se quedan sin empleo muchas personas y, en realidad, el cierre de estas empresas productoras de flores no se debe a que el negocio no sea rentable sino a que buscan a toda costa reducir al mínimo sus costes en personal. Sosa calificó de «alarmante» la situación del trabajador del campo, puesto que también en el tomate se está reduciendo el empleo y ya hay cooperativas que han decidido abandonar este cultivo la próxima zafra.

Carmen, trabajadora de Pelfil:

«A la empresa no le importa nuestro futuro»

Taller de Redacción de Canarias



A finales de marzo cerraba Pelfil Canarias SL, el último de los invernaderos dedicado al cultivo de flores que quedaba en el norte de Gran Canaria, donde trabajaban unas cuatrocientas personas, la mayoría mujeres. Carmen es una de las mujeres que allí estaban empleadas y con la que hemos querido compartir sus sentimientos, sus alegrías y sus penas.

–¿Cuándo comenzaste a trabajar?

–Comencé a trabajar a los 12 años, pero en esta empresa empecé cuando tenía 18 años y he trabajado hasta su cierre. Tengo 47 años.

–¿Qué ha significado para ti este trabajo?

–Este trabajo ha significado mucho para mí y mi familia porque, gracias a Dios, he logrado hacer mi casa, tener todo lo necesario para vivir con humildad, sin lujos, pero no me ha faltado nunca para comer y sacar a mis hijos adelante. He pasado mucho dolor y sufrimiento porque era un trabajo honesto pero muy duro, por la posición en la que trabajábamos, por las inclemencias del tiempo y mucho más por las exigencias de la empresa. Siempre nos exigía más de lo que físicamente podíamos, ¡cada día era así! Pero la necesidad obliga y he aguantado hasta el final.

–¿Cuáles fueron tus sentimientos cuando te notificaron el cierre?

–Bueno, he sentido mucha pena e indignación, después de tantos años, ahora se van sin más, te dan «tres duros» y «¡ahí te quedas!». Es injusto, lamentable... Pero no sólo he sentido

pena por mí, también por las compañeras. Éramos como una gran familia. A pesar de lo duro del trabajo, de las exigencias..., pasábamos buenos ratos hablando, comentando cosas nuestras, noticias... Sé que muchas compañeras no tenían otro sueldo que el que ganaban allí. Aunque no quiero decir con esto que yo estoy bien, pero sí un poco mejor porque tenemos el sueldo de las plataneras de mi marido. Siento tristeza porque pienso que cuando se nos acabe el paro, ¿a dónde vamos a ir con cuarenta y tantos años? (la mayoría somos de esa edad). Ya no te quieren ni para limpiar.

Lo que teníamos era ese trabajo. Los mejores años de nuestra vida se nos fueron allí trabajando y trabajando..., y ahora me cuesta creer que todo se haya acabado. Sé que a otras compañeras les pasa lo mismo. Espero poder asimilarlo algún día...

–¿Sabes las causas del cierre?

–Lo mismo que pasó con el resto de las empresas que se dedicaban a las flores: se van a buscar mano de obra más barata (a Kenia, Senegal, México...). A la empresa no le importó nuestro fu-

turo. Para el empresario fuimos un número, nada más. Es lo mismo que decir: «el que tiene no se acuerda del que no tiene».

–¿Cómo intervinieron los sindicatos?

–Los sindicatos hicieron lo posible para que no cerraran, pero no lograron que se quedaran. Se consiguió que nos indemnizaran y también, por medio del sindicato, se propuso al Gobierno Canario que, a través de los Ayuntamientos, se nos ofrecieran puestos de trabajo a todas las personas que trabajábamos en las flores de la zona norte de Gran Canaria... ¡Veremos si hacen algo por nosotras...!

–¿Piensas en tu futuro?

–Sobre mi futuro inmediato, no tengo ni idea. Por lo pronto, desde octubre, como ya se veía venir el cierre, me he puesto a estudiar porque ahora para cualquier trabajo te piden el Graduado en Secundaria. Me gustaría encontrar algún trabajo pero, ¿cuál?, ¿adónde voy?, ¿dónde puedo buscar?, no lo sé..., ¡y con los tiempos que corren! Con la misma me da una depresión; intento darme ánimos y espero verlo algún día de color esperanza. ■